

derar como tales a las de Méndez Bejarano y Guillermo Fraile porque les falta una metodología rigurosa, cosa que no ocurre en la obra de José Luis Abellán.

Basándose en la aportación de las ciencias sociales, desdeña el escribir una convencional historia de la filosofía para acercarse a una historia de las ideas que dé cabida, en su concepción, a pensadores o escritores que de otra forma no tendrían lugar. Porque, además, su proyecto se halla totalmente inmerso dentro de una loable ambición: la de recuperar todo nuestro pasado cultural desde una nueva perspectiva para que sirva de eje a nuestra conciencia nacional. «La falta de una historia del pensamiento español —dice en el prólogo— elaborada con mínima solidez, con toda evidencia era un fallo en la constitución de nuestra personalidad colectiva como españoles.»

En esta hora de nacionalismos, una historia así concebida se va deteniendo en aquellos momentos en que la conciencia nacional adquiere sus momentos más críticos. Por eso no puede empezar esta historia hasta 1474: lo anterior es mera prehistoria.

Tras los antecedentes, el renacimiento, el erasmismo, la repercusión del descubrimiento de América y la preponderancia de la Escolástica renovada como «filosofía de la modernidad» adquieren en esta obra una importancia hasta ahora nunca concedida. Evidentemente, sólo un autor que durante tantos años se ha dedicado a la filosofía española, sin ningún tipo de prejuicios, podía ofrecernos una obra de tal madurez.

Antonio JIMÉNEZ GARCÍA

HIERRO S. PESCADOR, José: *Principios de Filosofía del Lenguaje*.

1. Teoría de los Signos. Teoría de la Gramática. Epistemología del Lenguaje. Alianza Editorial, Madrid, 1980 (Alianza Universidad Textos, 25).

Ha aparecido en la colección «Alianza Universidad Textos» el primer volumen de los *Principios de Filosofía del Lenguaje*, del Profesor Hierro. Los primeros capítulos versan sobre la naturaleza y función de la filosofía del lenguaje, los conceptos de signo y de lenguaje. El capítulo 4.º constituye un estudio pormenorizado del concepto de gramática en Chomsky y sus críticos, mientras que en el último capítulo, el Prof. Hierro vuelve al tema, ya tratado por él en otra publicación, de la adquisición del lenguaje, prestando ahora mayor

atención a los aspectos psicológicos del tema. A lo largo de una obra muy influida en su elaboración por las actividades docentes de su autor, el Prof. Hierro refleja un buen conocimiento crítico de la amplia bibliografía existente sobre estos temas.

J. S.

REGUERA, Isidoro: *La miseria de la razón. (El primer Wittgenstein)*. Taurus, Madrid, 1980.

Dentro de los escasos estudios llevados a cabo por autores de lengua castellana, sobre el complejo problema de la interpretación de la filosofía de Wittgenstein, aparece ahora el libro del profesor Isidoro Reguera, que viene a cubrir un hueco importante en los estudios de la historia filosófica contemporánea.

El libro consiste en un análisis epistemológico de la primera filosofía de Wittgenstein. El planteamiento de base es que el análisis del conocimiento, o de la razón, tiene como base operatoria privilegiada el campo lingüístico, donde se expresa senso-perceptivamente el pensamiento y donde es analizable, pues, por las argucias del análisis lógico. La conclusión general del libro, a la que apunta su título, es la miseria de la razón o del lenguaje, es decir, su falta de referencia a lo real, a lo místico. Se habla de «miseria de la razón» justamente por su fracaso en aquello que la define esencialmente, dicha referencia a lo real. La falta de la pretendida objetividad del lenguaje o del conocimiento podría expresarse claramente en los siguientes términos: su realidad es la realidad *pensada*, la realidad tal como nosotros inevitablemente la pensamos, el *cómo* del mundo (fabricado ya ~~trascendentalmente por la lógica o por el lenguaje~~), no el ~~que~~ *que* completo; es decir, el hecho de que el mundo siquiera sea, lo que sea, lo místico, lo indecible. Desde esta perspectiva la razón o el lenguaje, el conocimiento, sólo soluciona los problemas que ella misma plantea, que ella misma crea en su ordenación trascendental del mundo. Los auténticos problemas de la vida, que no son los de la lógica ni los del lenguaje, ni siquiera son rozados por esa razón, pues no caben en sus instrumentos descriptivos. En ellos sólo cabe la ciencia que es lo único de lo que se puede hablar, aquello para lo cual ella determina ya aprióricamente las condiciones de decibilidad. La miseria de la razón es inevitable, como una culpa original. La estructura del espíritu humano es así, de hecho; al hablar (pensar) inevitablemente perdemos lo real, creamos un mundo. Es el mediatismo trascenden-